

El Triduo Pascual o La Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor **Rebeca Reynaud**

El pecado original fue de tamaño infinito pues estaba dirigido a la majestad de Dios, fue un pecado de rebeldía, soberbia y desobediencia.

El dolor y la muerte habían entrado en el mundo como justo castigo por el pecado. Cristo los asumió en su naturaleza humana para obedecer a la voluntad del Padre, y de este modo los transformó en medio de redimirnos. Sufrió los mayores tanto en el cuerpo como en el alma. El ofrecimiento de su vida tuvo valor infinito pues era la vida humana del Hijo de Dios.

La Redención obrada por Cristo es universal, se extiende a todo el género humano. Pero es preciso que llegue a aplicarse a cada uno el fruto y los méritos de la Pasión y Muerte de Cristo, principalmente por medio de los Sacramentos. Jesús reconduce al amor del Padre la realidad humana que había quedado deformada por el pecado original, **la rehabilita** y la rescata del poder del demonio. Su misterio pascual ¿qué abarca? Su pasión y su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo junto al Padre. Lo que nos salva es la vida entera de Jesucristo.

Pasión y muerte de Jesús

Antes de irse de este mundo Jesús instituyó el Sacramento de la Eucaristía, así podía irse, y a la vez, quedarse con nosotros. Era su "sueño dorado". Hay una fuerte relación entre el Jueves Santo y el Viernes Santo, pues el Jueves Santo instituye el Santo Sacrificio de la Misa.

En el Huerto de los Olivos Jesús **sudó sangre** al sentir el peso de los pecados de todos los hombres, de todos los tiempos.

Algunos judíos aceptaron a Jesús, pero los sacerdotes y los jefes del pueblo lo rechazaron y lo condenaron a muerte.

Lo encarcelaron en la casa de Caifás, en un oscuro calabozo reservado para criminales peligrosos. Pasó la noche de pie, amarrado de pies y manos a un palo, sin tocar el piso. El Jueves Santo no durmió en toda la noche. El Viernes fue el juicio ante Anás, Caifás y el Sanedrín. El sanedrín decretó que Cristo era reo de muerte porque se había declarado Mesías e Hijo de Dios.

En este acontecimiento lo fundamental no fue el acto injusto de quienes lo acusaron, sino **la respuesta de Jesús llena de misericordia** y rectitud. Es manifestación del amor de la Trinidad hacia el hombre, de un amor que nos salva. En esto consiste esencialmente su misterio. Somos pecadores, pero podemos librarnos del pecado. La Cruz es el "antídoto" del pecado (Antonio Ducay).

Luego, los soldados romanos casi lo matan en la **flagelación**, y a continuación le ponen una **corona de espinas** para burlarse del "rey de los judíos". Los condenados a muerte cargaban el palo transversal de la Cruz hasta el lugar de la ejecución, y el palo vertical ya estaba puesto de antemano. Lo crucifican sin miramientos, y, como **estaba desnudo**, la tradición dice que la Virgen se quita un manto ligero y les pide que se lo pongan a su Hijo por pudor. La Virgen, San Juan y las santas mujeres estuvieron al pie de la Cruz.

Jesús, *ofreciendo su vida a Dios en la Cruz, instituyó la nueva alianza*, que había sido profetizada por Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Jesús pagó nuestra libertad con el precio de su Sangre. Sufrió muchas humillaciones por amor a cada uno de nosotros.

Jesucristo es sepultado

José de Arimatea, Nicodemo y sirvientes de José, bajaron el Cuerpo de Jesús, con la venia de Pilatos, y lo sepultaron en un sepulcro nuevo. Las mujeres observaban atentamente y los santos varones rodaron la piedra de entrada al sepulcro. Los judíos piden a Pilatos que selle la tumba y que ponga guardia toda la noche del Viernes al Sábado Santo.

Le revela Jesús a una mística francesa, Gabriela Bossis: "Mis ángeles recogieron todas las partículas de mi Cuerpo que habían sido arrancadas aquí y allá, y las repusieron, para que mi Cuerpo entero y perfecto para la Resurrección" (*El y yo*, n. 1845).

Cristo descendió a los infiernos

Cristo descendió al "seno de Abraham" –no al infierno donde habita Satanás- para abrir las puertas del cielo a los justos que le habían precedido (cfr. CEC, 634). La Redención se aplicó a ellos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos

Jesucristo resucitó con el mismo cuerpo con que había sido sepultado. Su alma volvió a unirse a su cuerpo. "Si Cristo no resucitó, es vana nuestra fe" (1 Cor 15, 17), dice San Pablo. Todos los Apóstoles predicaron la **Resurrección de Cristo como verdad fundamental**. La Resurrección de Jesucristo es un hecho histórico que admite certeza moral, y está probado con más garantías que la inmensa mayoría de los datos históricos, pero requiere tener el don de la fe para acceder a este misterio.

La Ascensión del Señor

Cristo, a los cuarenta días después de su Resurrección, subió por su propio poder a los Cielos (cfr. Act 1, 9-10), y está sentado a la derecha del Padre. **Subió a los cielos para prepararnos allí un lugar** (cfr. Ef 2,6). Y ha subido al Cielo también para enviarnos al Espíritu Santo (cfr. Jn 16,7), para participar así de esa vida nueva de su Resurrección. Si hemos resucitado con Cristo busquemos "los bienes de arriba" (Col 3, 1.2).

La Segunda Venida del Señor

Jesús volverá visiblemente al mundo con gran poder y majestad (cfr. Lc 21,27). Antes de esta Segunda Venida o *parusía*, habrá un último asalto del diablo

Se sugiere a los lectores que vean la película de *La Pasión*, de Mel Gibson.